



EASTER 2010

Easter

Pastor Mark Driscoll | April 04, 2010

EL DOMINGO DE PASCUA 2010

¡Felices pascuas, Mars Hill! Estamos muy emocionados de que estén reunidos aquí con nosotros hoy, mientras examinamos y celebramos el evento más importante en la historia del mundo: la resurrección de Jesucristo, de los muertos, en victoria sobre el pecado, para todos los que confían en Él.

Pablo lo dice de esta manera, en 1 Corintios 15:17: «Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados». Hemos pecado contra Dios, todos hemos pecado contra Dios. El resultado, la consecuencia o la paga de esa guerra es la muerte. Y Dios entra en la historia de la humanidad, como Dios-hombre; Jesucristo lleva una vida muy diferente a la nuestra, una vida sin pecado, padece una muerte que nosotros deberíamos padecer por el pecado, y resucita para darnos un don que no podemos merecer: el perdón de pecados, la conquista del pecado, y la vida eterna en una relación amorosa con Dios nuestro Creador.

Pablo bien lo dijo: Si Jesús no resucitó, entonces nuestra esperanza es vana y nuestra fe es inútil. Así que de todas las cosas que podemos saber, esto es algo que debemos saber: ¿Resucitó Cristo de los muertos? Para ayudarles a sacar sus propias conclusiones sobre este evento extraordinario, fuimos a Israel y examinamos los lugares donde de hecho se llevaron a cabo la muerte, el entierro y la resurrección de Jesús, como aparece fielmente documentado en las Escrituras. Queremos que vean por su cuenta los hechos y la verdad, porque el cristianismo está basado en un evento histórico, no en una idea filosófica.

Entonces, para darles un anticipo de este video clip, verán el Huerto de Getsemaní, la cárcel donde estuvo Jesús, y el arco de Barrabás donde Jesús fue entregado a sus asesinos.

Estoy rodeado de unos árboles de más de 2.000 años, de la época de Jesús. Detrás de mí está el Monte de los Olivos; y el lugar donde antes había estado el templo, el lugar santísimo, donde cada año el sumo sacerdote entraba por espacio de un día, el día más santo, el Yom Kipur, el Día de la Expiación, y como intercesor y abogado del pueblo, ofrecía un sacrificio y derramaba la sangre de un cordero para el perdón de pecados. En última instancia esto presagiaba la venida de Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, quien es el Templo de la presencia de Dios, quien ofreció su cuerpo como sacrificio, derramando su sangre en nuestro lugar, y por nuestros pecados.

¿Dónde derramó su primera gota de sangre? Aquí mismo, en un lugar llamado el Huerto de Getsemaní, donde en gran agonía, angustia y aflicción, Jesús oró sudando literalmente gotas de sangre, sabiendo que su crucifixión era inminente; y ese evento sucedió sobre este mismo suelo, entre estos mismos árboles.

Al leer las Escrituras, sabemos que a Jesús lo tuvieron detenido en la casa del sumo sacerdote. La Biblia también nos relata que Jesús estuvo por algún tiempo, además, en una celda de detención donde estamos en este momento. Este es el sitio aproximadamente donde Jesús estuvo detenido, y aquí es donde los soldados habrían vigilado a Jesús; posiblemente o probablemente es donde lo habrían golpeado, donde se habrían burlado de Él, y donde le habrían escupido, irrespetado y despreciado. Es un lugar horrible donde Jesús fue maltratado, y donde estaba totalmente solo esperando su inminente ejecución. Nos imaginamos a Jesús aquí pensando y haciendo su oración final; pasa un momento con el Padre. Intuimos que habría recordado pasajes bíblicos que se había memorizado, preparándose en forma emocional y física para la agonía de la cruz.

Estamos en el sitio donde aconteció uno de los eventos más trágicos en la historia de la ciudad. Justamente encima de mí hay un arco original, según dicen, de los días de Jesús, y fue debajo de este arco que las multitudes clamaron, “¡suéltanos a Barrabás!”.

Jesús sufrió tremendamente. Las Escrituras nos dicen que le hincaron una corona de espinas en la cabeza. También sabemos que fue azotado con un látigo de nueve colas, o un látigo escorpión; algo parecido a esta réplica. Sus brazos y piernas estaban expuestos, y sus brazos estaban amarrados o encadenados sobre su cabeza para que su cuerpo se inclinara hacia adelante y su espalda y sus hombros y sus piernas estuvieran expuestas, y tomaban un látigo como este, con largas tiras de cuero con ganchos de metal o vidrio; el cuero también tenía adherido unas bolas, potencialmente para ablandar la carne, a fin de que al azotar a los prisioneros en la espalda, dañaran los órganos severamente; para que la piel, los músculos, y los tendones, fueran ablandados a fin de que los ganchos se metieran profundamente en la carne, y después el verdugo literalmente arrancaba la carne del cuerpo del hombre. Jesús sufrió horrendamente. Muchos hombres se morían con solo azotarlos. Jesús no cometió ningún pecado; al contrario, Él sufrió por nuestros pecados.

Después de su azotada brutal, de la cual Isaías había dicho que lo dejaría desfigurado e irreconocible como ser humano, Jesús fue forzado a llevar su

travesaño, el cual hubiera sido sumamente pesado sobre su espalda quebrantada, desnuda, y ensangrentada. La Biblia dice que al llevar la cruz, estaba tan destrozado físicamente, pese a que tenía buen estado físico, y el travesaño era tan pesado sobre sus hombros expuestos, que se cayó. Los médicos dicen que esto le hubiera ocasionado una contusión en el pecho y un aneurisma. Esto equivaldría a estrellarse en un carro a alta velocidad, donde el cuerpo choca contra el volante, pero sin el despliegue de una bolsa de aire. En ese momento, empieza a sangrarle el corazón, el cuerpo está agotado. De su cuerpo penden literalmente listones carne. Hay ayuda para que Jesús lleve la cruz. Les mostraré dónde sucedió en un momento.

Lo que sabemos definitivamente es que Jesús fue llevado a la cruz, pero fue colgado en ella más o menos al nivel de la vista, le hincaron clavos en los centros nerviosos más sensibles del cuerpo, en las manos y los pies, la carne pendía de su cuerpo, estaba en un charco de sangre, sudor, y lágrimas que se acumulaba debajo de Él, y con una corona de espinas hincada en la cabeza, Jesucristo sufrió.

Ahora permítanme mostrarles dónde llevó su cruz por la ciudad, y el lugar en donde al final fue crucificado. Y al decirles esto, quisiera darle gracias a Dios y compartir con ustedes el milagro que hizo para que rodáramos estas secuencias. El lugar llamado Gólgota, está completamente obstruido a la vista por una terminal de buses, por eso no podemos ver claramente el Gólgota, el lugar de la calavera, donde Jesús fue crucificado. De hecho, encima de la terminal de buses hay un banco, y por muchos años la gente ha tratado de subir encima del banco, o encima de la terminal de buses para filmar claramente el Gólgota, pero repetidas veces se les ha prohibido. Compañías de turismo y hasta empresarios lo han intentado muchas veces, pero por la gracia de Dios, nuestro guía turístico judío, convencí al dueño del banco, un musulmán, que permitiera al equipo cristiano de rodaje, de la iglesia Mars Hill, a encaramarse en aquella estructura para hacer un rodaje, libre de obstáculos, el cual debutaremos para ustedes ahora mismo para que vean el lugar donde Jesucristo murió por nuestros pecados.

La Vía Dolorosa es el lugar donde Jesús caminó hacia aquel lugar asesino y bárbaro de ejecución y crucifixión. Y como verán, aun hoy sigue siendo un sitio atestado de personas; así que cuando la Biblia dice en otros evangelios que Jesús fue azotado, que las turbas le escupieron, que la gente salía de los restaurantes y de las tiendas para burlarse de Él; en cierta forma según la versión original, estamos en el lugar exacto donde precisamente soportó todo eso y padeció. Nos estamos moviendo bastante rápido para darles recorrido del lugar para ayudarles a imaginar cómo eran las cosas en los días de Jesús: las calles estaban atestadas de gente que salía a burlarse de Él, a escupirle, a golpearlo...

Ahora que estamos en la parte alta de la Vía Dolorosa, el lugar donde Jesús caminó hacia el lugar de la crucifixión, este arco que vemos aquí encima es una estructura original de 2.000 años, que data de los tiempos de Jesús. La entrada ha sido rellenada; este es el segundo lugar donde Jesús se cayó, y como leímos en el Evangelio de Lucas, la ayuda que Jesús recibió de Simón el cirineo sucedió al fondo de este corredor; le ayudó a Jesús a cargar la cruz, subiendo por la Vía Dolorosa, como vemos aquí.

Quería explicarles este sitio histórico tan importante. Ahora, en los días en que Jesús fue crucificado, la crucifixión era una de las formas más horribles e irreverentes de morir, y sorprendentemente ese mismo carácter distintivo sigue impregnando este lugar, donde fue crucificado. Vemos aquí debajo de mí la estación de buses con su vaivén de gente, y también pueden ver una mezquita. A la izquierda de la mezquita, como verán, hay una formación de rocas, y si usan su imaginación, a mi derecha pueden ver dos ojos y una nariz. En los días de Jesús, este sitio se llamaba Gólgota, que significa el lugar de la calavera. La tradición sostiene, y pueden ver por los detalles del lugar por qué se considera el sitio donde Jesús fue ejecutado; sumado a otros datos históricos, justamente al otro lado de esta terminal de buses hay una calle o vía muy transitada que data de los tiempos de Jesús. Eso se menciona en las Escrituras; de hecho, este lugar está fuera de la ciudad, por lo tanto cumple todos los requisitos para el lugar donde fue crucificado el Hijo de Dios, y habría sucedido en la cima de la colina, que hasta hoy sigue siendo, apropiadamente, un cementerio.

En ese lugar, sobre esa colina, murió Jesucristo. Murió crucificado por sus enemigos. Cuando lo estaban crucificando, les habló con amor y oró por ellos. La muerte de Jesús fue confirmada por un verdugo profesional quien lo pronunció muerto después de clavarle una lanza debajo de las costillas, perforando el corazón, de donde agua y sangre fluyeron de su costado, demostrando la total devastación de su corazón.

En ese momento, bajaron de la cruz el cuerpo de Jesús y lo prepararon para el entierro. Lo envolvieron en lo que podría haber sido hasta cien libras de lienzos y especias. Su cuerpo fue llevado a una tumba, en cumplimiento de la profecía hecha 700 años atrás por Isaías: que a su muerte, su sepultura se dispondría con los ricos. Ahora, Jesús era pobre, pero después de morir, uno de sus seguidores, un hombre llamado José de Arimatea, le regaló un sepulcro. Y el cuerpo de Jesús fue puesto en esa tumba.

Ahora, sinceramente no sabemos exactamente en cual tumba colocaron a Jesús, porque Él no está ahí, por lo cual no podemos confirmarlo. Pero esta tumba que les mostraré ahora, es la tumba de donde resucitó Jesús, o muy parecida y cercana a la tumba donde resucitó Jesús.

De hecho, cumple con los requisitos bíblicos para ese lugar. Está fuera de los muros de la ciudad, fuera de la entrada; está al lado de una de las vías transitadas, junto a un lugar donde solían crucificar a la gente. Es una tumba labrada a piedra que le pertenecía a un hombre rico; estaba cerca al Gólgota, el lugar de la calavera que estaba ahí al lado. La cámara fúnebre estaba a la derecha de la entrada, la puerta es baja, y la Biblia nos dice que los discípulos tuvieron que agacharse para entrar; y por último, el hecho de que está vacía. Jesús fue enterrado en una tumba como esta, y probablemente sea esta misma tumba.

¿Por qué no podemos confirmar exactamente dónde enterraron a Jesús? La respuesta es, ¡NO ESTÁ AHÍ! ¡Ese es el tema central de la pascua! ¡Jesús es Dios! ¡Él dijo repetidas veces, tajantemente, claramente: “Yo soy Dios y me hice hombre; ustedes han pecado contra mí, y he venido a perdonarlos!” ¡Como Dios nuestro, Jesús vivió sin pecado! ¡Jesús murió en nuestro lugar, por nuestros pecados, como sustituto nuestro! ¡Jesús resucitó de la muerte, conquistó a Satanás, el pecado, el infierno, la muerte, y la ira de Dios!

¡Hoy no vamos a una tumba, como los musulmanes, a conmemorar a Mahoma, su líder muerto! ¡No vamos a una tumba a conmemorar a un fundador muerto, como lo hacen los judíos en la tumba de Abraham! ¡No vamos a la tumba de un maestro muerto, como lo hacen los budistas en la tumba de

Buda! ¡No vamos al lugar donde Cristo fue enterrado, porque Jesús no está ahí! ¡Él está vivo, ha resucitado, está gobernando, está reinando, es victorioso, está salvando, está sirviendo, está perdonando! ¡Y un día regresará! ¡Un día establecerá un reino sempiterno! ¡No habrá más muerte! ¡El pecado, Satanás y los pecadores, dejarán de ser! ¡Los que han puesto su fe en Él, resucitarán para reinar con Él! ¡Resucitarán para ser como Él! ¡Resucitarán para glorificarlo a Él!

¡Y en este día extraordinario, los animamos para que le den sus pecados a Jesús y reciban su salvación! ¡Dejen que este día, el glorioso Día de Resurrección, el Domingo de Pascua, el día en que conmemoramos y celebramos la resurrección de Jesús, deseamos urgentemente que este sea su día de salvación! ¡El día en que usted abrió su corazón y su vida, y su mente, y su eternidad, al Dios que le ha amado! ¡Que le ha amado perfectamente! ¡Que le ha amado bien! ¡Que le ha amado a través de la muerte, y le ama ahora mismo! Su nombre es Jesús.

¡Felices pascuas, Mars Hill! ¡Quiero que celebren conmigo la resurrección de Jesús! ¡Al levantarnos de nuestras sillas, estamos recordando la resurrección de Jesús! ¡Al levantar nuestra voz, estamos clamando y proclamando con triunfo, juntos la victoria de Jesús! ¡Jesús está vivo, por lo tanto nosotros estamos vivos! ¡Jesús está vivo, por lo tanto nuestra esperanza está viva! ¡Jesús está vivo, y nuestra iglesia está viva!

¡Señor Jesús, te damos gracias porque eres Dios; te damos gracias, porque viniste a la historia; te damos gracias porque rehusaste pecar, en cada una de las oportunidades que se te presentaron; te damos gracias porque moriste en nuestro lugar por nuestros pecados! ¡Te damos gracias por cada azote, por cada insulto, por cada gota de sangre que derramaste! ¡Te damos gracias por el hecho de que tú sí resucitaste de los muertos, y porque les diste evidencia a tus amigos, a tus familiares, y a tus enemigos, a 500 personas de una sola vez, por cuarenta días! ¡Te damos gracias porque ascendiste al Cielo, porque oyes nuestras oraciones, porque transformas nuestras vidas! ¡Porque ahora mismo, por todos los medios, eres consciente de cada pelo en nuestra cabeza, de cada día en nuestra vida, de cada pecado en nuestro pasado, por cada necesidad en el futuro, por cada anhelo de nuestro corazón! Porque estás dispuesto a servirnos humildemente, continuamente; no porque seamos algo, sino porque tú lo eres todo. Jesús, lo único que podemos decirte es, ¡Gra-cias! ¡Eres digno de nuestras vidas, porque entregaste tu vida por la nuestra!

[Fin del Audio]

Nota: Esta transcripción ha sido editada.